

# Bilingüismo *made in* Teruel

**María Corellano Velázquez**

Profesora del I.E.S. Francés de Aranda de Teruel

*Hello, my name is María Corellano and I am a Geography and History teacher in a bilingual high school.* Me traduzco: mi nombre es María Corellano y soy una profesora de Geografía e Historia en un instituto bilingüe. Probablemente, varios de vosotros me hayáis entendido la primera vez. Pues no varios, sino todos mis alumnos, serían capaces, no sólo de entender esa frase, sino todo el artículo si lo hubiera escrito en inglés.

He tenido la suerte de trabajar en un instituto bilingüe (Programa British Council) durante tres cursos, el IES FRANCÉS DE ARANDA de Teruel y la experiencia me ha parecido un maravilloso desafío. Por primera vez en muchos años me he encontrado unos alumnos con ansias de aprender, de esos que te esperan con una sonrisa en la boca y avivan tus ganas de innovar y crecer con ellos.

Los alumnos del instituto provienen de distintos centros educativos, los bilingües del Colegio Las Anejas. En Las Anejas los estudiantes reciben una formación bilingüe durante infantil y primaria, contando además con profesores nativos. Afortunadamente la plantilla de nativos es (o por lo menos era, ya que esto depende del convenio de colaboración con el British) bastante estable por lo que los alumnos disfrutaban de seguimiento durante su evolución y de actividades extraescolares como teatro o viajes de estudios.

Cuando los alumnos llegan al instituto, son capaces de seguir una clase de Geografía e Historia íntegramente en inglés y suelen tener una pronunciación muy buena debido a la inestimable ayuda de los profesores nativos. Esto, como enamorada de la lengua de Shakespeare, además de satisfacción me da mucha envidia, sobre todo al recordar cómo eran las clases de inglés que muchos recibimos en el colegio.

Formar parte del programa bilingüe en el instituto supone para los chavales, dar Ciencias Sociales y Ciencias Naturales en inglés así como clases extra de inglés. El programa bilingüe funciona desde primero de la ESO hasta cuarto y los alumnos deben hacer el sacrificio de permanecer en el centro durante una clase extra dos días a la semana (la llamada séptima hora).

Los profesores de las materias no lingüísticas somos no nativos, integrantes de las listas de profesores de enseñanza secundaria con el requisito de poseer el título B2 (sexto de la escuela de idiomas). Normalmente somos ser profesores interinos los que cubrimos estas plazas dado que es difícil, que profesores con plaza definitiva en el centro o que tengan plaza en otro instituto, deseen embarcarse en esta aventura, bien por falta de titulación o por falta de ganas. El primer año en el programa bilingüe es agotador, no debemos olvidar que es

una experiencia relativamente novedosa y exige un gran esfuerzo por parte del docente para seleccionar materiales de calidad y preparar las clases. Recuerdo que en mi primer curso bilingüe en 2009-2010 las editoriales españolas no habían editado libros con el texto en inglés por lo que los alumnos debían comprar libros ingleses. Esto presentaba ventajas e inconvenientes; por una parte se trataba de materiales originales (no traducidos) en los que el texto era muy rico; pero por otra, los contenidos no se adaptaban al currículo español, y el profesor debía complementar con muchas fotocopias de elaboración propia para poder cubrir todos los contenidos del curso en cuestión. Afortunadamente este hándicap se está resolviendo, ya que las editoriales han comenzado a publicar libros en inglés para los programas bilingües. Si bien es cierto que el texto es mejorable, suponen un valioso apoyo para el profesor y también para los alumnos que disponen de una base sobre la que poder trabajar en casa.

Desafortunadamente para los alumnos, en secundaria el contacto directo con nativos se reduce a los lectores o asesores de conversación, que en el mejor de los casos entran a clase de inglés una vez por semana. Por ello desde los distintos departamentos implicados, promovemos actividades relacionadas con la lengua y cultura inglesa, entre las que se encuentra un intercambio con un centro holandés. Esta última es muy enriquecedora, no sólo porque los alumnos holandeses tienen un nivel espectacular de inglés, sino porque para los adolescentes resulta mucho más sencillo e interesante aprender de iguales. La motivación de comunicarse con otros adolescentes juega a nuestro favor.

En el aula bilingüe, mi máxima siempre ha sido "usar todo el inglés posible y el mínimo indispensable de castellano". Si a los alumnos les das la oportunidad de elegir entre inglés o castellano (algo que se plantea en los nuevos modelos de "bilingüismo"), optan por la ley del mínimo esfuerzo. Sin embargo, si utilizas desde el primer día el inglés como único vehículo de comunicación, ellos lo asumen y se esfuerzan por dirigirse a ti sólo en ese idioma. En este sentido es muy importante seguir la inercia que traen del colegio, dado que en primero están ansiosos por intervenir y lo hacen mayoritariamente en inglés, si premias este esfuerzo y lo conviertes en una costumbre lograrás que los alumnos puedan seguir expresando sus ideas en inglés en cursos superiores, porque se ha convertido en algo natural para ellos. Y he podido comprobar no solo que los alumnos entendían la información sino que eran capaces de plantear hipótesis, relacionar aspectos

tos abstractos e incluso hacer chistes sobre los temas tratados.

El trabajo con grupos bilingües es un desafío porque exige una formación constante por parte del profesor para que su inglés mejore año a año. No debemos ignorar que no somos filólogos y que cada curso tenemos que pulir nuestra pronunciación y mejorar nuestra competencia lingüística. En este sentido, son muy importantes los cursos de formación en los CPR, los programas como el PALE o los cursos Comenius (con estancias en el extranjero). Desgraciadamente muchos de ellos están desapareciendo por falta de fondos económicos. Otro de los desafíos del programa es la búsqueda de recursos adecuados tanto al nivel lingüístico de los alumnos como a los contenidos del curso. Existe una cantidad ingente de recursos en la red, y ahí es donde entra la tarea del profesor: supervisar, sistematizar, adaptar y presentar los mismos. Todo eso exige tiempo, mucho tiempo. A pesar de lo absorbente del trabajo, me produce una gran satisfacción presentar a mis alumnos documentales de historia o de geografía e incluso películas y que trabajen sobre ellos en versión original (como se hace en otros países) y no solo sobre materiales adaptados. Además y sobre todo es un desafío porque los alumnos suelen ser brillantes, tener una gran motivación y el profesor tiene la obligación de mantener e incluso intensificar ese grado de interés.

A los que desconfían o incluso critican abiertamente al programa bilingüe les presentaría algunos alumnos de 12 años que hablan inglés como el príncipe (y sin contar con profesores nativos particulares) pero como entiendo que esto es complicado, me conformaré con esgrimir varios argumentos *reales*.

El primero: el programa beneficia a todo el IES incluidos a los no bilingües ya que supone un desdoble del grupo original (en inglés, Ciencias Sociales y Ciencias Naturales). Esto hace que el profesor tenga menos alumnos en clase lo que conlleva una atención educativa más individualizada y mayor calidad educativa. En grupos de 15 a 20 alumnos se pueden plantear actividades más participativas, de aprendizaje colaborativo, juegos de roles, debates, etc. Creo que uno de los puntos fuertes del programa es que los alumnos tienen clases poco numerosas en las que pueden intervenir y se pueden realizar distintos agrupamientos. Eso ha hecho posible que centros muy problemáticos como el IES Pedro de Luna se hayan convertido en referentes de la educación aragonesa y en Teruel han servido para fijar población en una zona despoblada.

El segundo: los resultados en selectividad. Algunos padres e incluso compañeros, se quejaban cuando se implantó el programa, de que las materias se daban con una menor profundidad y que los alumnos iban a presen-

tar deficiencias en los términos técnicos en su lengua materna. La realidad es que los libros de texto son algo más sencillos (dado que se cuenta con la dificultad añadida del idioma) pero por el contrario, los resultados en selectividad son abrumadores. Los alumnos procedentes de grupos bilingües en secundaria suelen obtener mejores calificaciones en bachillerato (etapa que todos reciben en castellano) y en selectividad. Asimismo no plantean ningún problema en la adquisición de vocabulario específico en castellano.

El tercero: las pruebas objetivas. Y a los hechos me remito. Existe una "moda" en Teruel cuando se acaba en 4º de ESO el programa bilingüe; los alumnos se presentan a las pruebas libres de la Escuela Oficial de Idiomas

y/o de Cambridge, la gran mayoría de ellos obtienen el B2 (la titulación que se nos exige a los profesores) y algunos incluso el Advanced o el C1. Al principio del presente curso, me encontré a una madre y me confesó que nunca había creído en el programa pero que después de que su hija estuviera a punto de sacar el C1 había cambiado de opinión totalmente y que le daba miedo la nueva orientación que se quería dar al bilingüismo en Aragón dado que tenía otra hija en primaria.

Por encima de estos tres argumentos, considero que los alumnos del programa suelen estar motivados, tener ganas de trabajar y una predisposición

muy positiva con respecto a otros idiomas. Eso para cualquier profesor es un regalo, acostumbrados como estamos al pasotismo y la falta total de motivación. Por estas razones, apoyo y apoyaré siempre al programa bilingüe tal y como se imparte en colaboración con el British Council. Me parece una suerte formar parte del equipo de profesores que hemos hecho esto posible y ojalá hubiera tenido la oportunidad de recibir una formación como la que están recibiendo mis alumnos.

Por las mismas razones que apoyo al antiguo programa, me opongo al nuevo modelo de bilingüismo a coste cero. No entiendo por qué se debe eliminar un programa que está funcionando tan bien y que ha dado tan buenos resultados. El modelo British Council asegura la calidad, la homogeneidad en la integración de lengua y contenidos y da prestigio a los centros educativos públicos. Ahora se pretende realizar un bilingüismo sin inversión económica, con menos nativos, sin formación para el profesorado, dando la posibilidad a cada centro de elegir las materias que dan en bilingüe, combinando la lengua materna con la inglesa... Esto supone la precarización y desmantelamiento del programa en la pública en favor de su implantación en la escuela concertada-privada. ¿No sería más sencillo potenciar e invertir en un programa que ya funciona? Y después, si alguien nos quiere copiar, que nos copien. *Goodbye and good luck.*

